

En el México de entonces existían proyectos de nación. Y periódicos que los defendieran. Los largos debates entre centralistas y federalistas se prolongaban a través de los diarios adictos a uno u otro proyecto. Lo mismo sucedía con las tesis republicanas y monárquicas y, obviamente, con las liberales y las conservadoras. México era una nación de ideas y de proyectos. Con una prensa realmente plural. Hoy la situación es muy distinta. Nuestros periódicos presentan una sola versión con matices. El proyecto parece ser sólo uno. La alternativa está en la prensa marginal.

La comparación fue desafortunada, a menos de que se haya querido aplicar lo dicho en 1874 por *El Ahuizote* al México de hoy.

## LA RADIO EN MÉXICO: TESTIMONIO (O CONFESIÓN DE PARTE)

*Fernando Curiel*

### CAPÍTULO I

#### *La guerra (inconclusa) de los medios*

Hace poco la televisión comercial mexicana participó, eufórica, haber alcanzado la marca siguiente: "10 000 días de transmisión ininterrumpida". Supongo que se prefirió este *slogan* al de "casi 28 años", por sonar menos perturbador, sospechoso, encarnizado. Casi veintiocho años es casi una generación. Irremediablemente perdida a juicio de no pocas juiciosas opiniones.

Lo cierto, lo indudable, es que con motivo de tales fastos se rememoró esta anécdota: la primera emisión en forma, la del cuarto informe del presidente Alemán, desde la Cámara de Diputados y a través de las cámaras de XHTV, Canal 4, el primero de septiembre de 1950, contó con un número indigente y pionero de receptores distribuidos en el centro de la ciudad de México (ni qué decir que la transmisión, por radio, del decreto que expropió el petróleo, jamás ha merecido tantísima nostalgia). La población restante del país, yo entre ella, se vio obligada a esperar un poquito más, como canta José José, el Asalto a la Modernidad. De ahí, quizá, el complejo metropolitano de culpa que se advierte, previa muestra de trajes regionales, en el bien conocido responso: "Hermosa República Mexicana, Canal 2 te saluda."

Pues bien:

Su servidor pertenece a esos años medios, a ese paulatino paso de la radio a la ya no más llamada, y con razón, caja idiota. De la radio y otros hábitos masivos.



Morosa derrota. Recuerdo que en profundo sur de mi infancia, la fruición televisiva revistió al comienzo los rituales del cinematógrafo. Un local colmado de sillas. Un horario. Un empresario que alteraba los precios a su sabor. Pero fue así como el Cavernario Galindo nos introdujo, dramáticamente, a la noción del mal.

El resto del tiempo, libre o productivo, escolar o ilícito, siguió siendo coto exclusivo, excluyente, de, por ejemplo, XEW, "La Voz de América Latina", desde la calle de Ayuntamiento. Hasta que el paisaje mexicano se erizó, unánimemente, de antenas. Y las figuras y los estilos de la radio, antes radiotelefonía sin alambre, terminaron de emigrar a la avenida Chapultepec, a Telesistema Mexicano, S. A. Entidad que, en sólo dos años, congregó a la Iniciativa Privada, dispersa en los canales 2, 4 y 5.

Aunque la avalancha audiovisual rectificó mi formación básica, tutelada por libretistas radiofónicos y clásicos de la historieta, reservé, sin embargo, un amplio espacio al sonido descarnado, espectral, ayuno de iconemas.

No olvidemos, además, las predicciones de aquellos años. El maravilloso invento haría del cine y la radio y el teatro y la palabra escrita nomenclaturas arqueológicas. Decíase. Incluso hoy, el milenarismo de la omnisciente cultura visual cuenta con sus ardorosos profetas.

Claro está que hoy sabemos que la servidumbre de la radiodifusión patria se debió menos a una especie de fatalismo maya, que a un oscuro cálculo, a una renuncia. Salvo un periodo. Durante la segunda mitad de los 50's y la primera de los 60's, la programación radiofónica desplazó a la televisiva. No calificó la bondad o el maleficio de la causa. Únicamente apunto que la difusión de la Buena Nueva *beast, rock, beatle*, confirió a la radio una novísima audiencia, la hizo nuevamente partícipe, al igual que en los años 30's, de una Educación Sentimental. Insisto, no califico. Consigno. Y tampoco voy a demorarme en el pírrico desenlace, que no es otro que el de la Contracultura Juvenil. Actualmente enarbolada por su majestad Gloria Gaynor.

Si no me equivoco, la más vigorosa influencia estilística de la radio proviene hoy por hoy del surrealismo de Ángel Fernández y del adverbio desatado de WFM. En el próximo capítulo, con la venia de ustedes, sintonizaré una por una las siglas del cuadrante. Disquero.

A comienzos de los 70's me inicié en la producción radiofónica. Con dos programas para Radio Universidad de México, emisora inaugurada allá por 1937. Un año antes que Orson Welles verificara la más fantástica y exacta prueba de los poderes de la radio.

Pero hablaba de mis programas:

1. "Crónicas Mexicanas";
2. "Imagen y Sociedad".

El primero derivó, más tarde, al más dilatado título de *Crónicas y Documentos*. Lunes, 9.45 de la noche. No se lo pierda. El segundo, ya fenecido, inauguró aquí,

creo, el comentario radiofónico de la pantalla casera (con aproximaciones al *comic*, la historieta y la fotonovela). El azar no el olfato, creo, lo situó en el corazón de la tormenta, de eso que llamé *La guerra de los medios*, primer episodio.

Vaya: aquel súbito, aquel intemperante, aquel agraviado descubrimiento de que la caja idiota no tenía un pelo de tonta, de que la radio fungía cual anacrónica sinfonía, de que la radio y telenovela, los mensajes de los patrocinadores, los comentarios y los consultorios sentimentales, géneros tenidos por píos, marcaban impiamente la conciencia del auditorio. En suma: el traumático descubrimiento de que aún los medios electrónicos estaban sometidos al interés público.

Verano ardiente del 72.

El 12 de septiembre de dicho año comentaba yo en "Imagen y Sociedad":

La historia de este verano se ejecutará a partir de las siguientes claves: manipulación, televisión privada, control jurídico de los medios, televisión estatal, retroalimentación, televisión comercial, transmisor, televisión no comercial, receptor, concesión, permisos, etcétera. Repertorio de términos que, cada vez con mayor naturalidad, se apoderó de nuestro lenguaje desde el 27 de junio, día en que el titular de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes emite un enfático veto de censura contra la praxis de los *mass-media* nacionales.

McLuhan substituye a M. Marcuse. Lo que va de los sesentas a los setentas mexicanos. Esta acotación... Advertía yo al radioescucha...

Esta acotación sólo recoge una verdad de hecho. No prejuzga sobre cuestiones tan delicadas como la propiedad de las citas tomadas de McLuhan, su correspondencia con el contexto aludido o, de existir efectivamente ésta, la correcta lectura de las fuentes.

Y proseguía comentando, seis años ha:

Sin embargo hasta ahora el más afectado ha sido el receptor. Es evidente que la mayoría de los teleadictos mexicanos ignoraban los aspectos más importantes de la televisión. Quiero decir, aquellos que tienen cabida antes y después de esa categoría del *ser* y del *estar*, que se define, lapidariamente, como "su programa preferido."

Saltó, de pronto, a un primerísimo plano el hecho de que nuestros medios electrónicos, la televisión incluso, tienen frente a sí límites, escollos insalvables. Si no en la práctica sí en la ley. Con todo y lo que nos dignifica, consuela, divierte e informa —o, según se le vea: diezma, manipula, masifica y deforma—, la televisión mexicana es otra de las tantas hipótesis de la ley. Es decir, una realidad sujeta a responsabilidades.

Hasta aquí la cita, muestra, creo yo, de la absoluta perplejidad en que se sumió el auditorio de la televisión comercial, que es decir buena parte del país. No menos



confusa fue la respuesta de los tele y radiodifusores. Desde someter el litigio a la opinión del público, al que nos debemos, al que damos lo que pide, hasta hacer descansar el producto nacional bruto en los comerciales. Desde aceptar pecados leves, hasta el neohumanismo del Nuevo Contenido Humano. La historia todavía no escrita de la radio y la televisión mexicanas debe incluir uno o varios capítulos con los mensajes, aforismos, retruécanos y chantajes puestos a circular aquellos días entre anuncios y programas. Restituir la confianza. Exorcizar. En este contexto irrumpe un libro, si bombástico y exculpatorio, útil: *Historia de la radio y la televisión en México*. Autor Jorge Mejía Prieto. Leyenda de la portada: "Cómo una romántica fábrica de sueños se convirtió en poderosa industria que impulsa la economía y la cultura del país".

Bien.

Del polvo de aquellos lodos, de aquel primer *round* más de sombra que mortífero, extraje algunas moralejas. A saber:

a) Salvo contadísimas excepciones y/o intuiciones, carecíamos de una tradición crítica en el campo específico de los medios masivos de comunicación (y, por ende, de la cultura de masas). Circunstancia explicable. Con la lata esa de llegar tarde al banquete de la civilización, ser Balzac y Joyce al mismo tiempo, al mismo tiempo leer a Darwin y a Lacan, imposible darse un tiempo para escuchar radio-novelas. Esto por un lado. Por otro, la Edad del Recelo era nuestra y ecuménica. También las naciones hiperdesarrolladas asediaban tardíamente su industria de la Conciencia;

b) Las baterías apuntaron fundamentalmente al centro untuoso y blando de la programación televisiva privada. Omitiéndose, en lo particular, el análisis de la radio comercial y, en lo general, el de la radio y televisión públicas. "Simplemente María" (telenovela) y "Sube Pelayo, Sube" (telecirco) abrumaban pero no agotaban el espectro electrónico nacional;

c) La pluma flamígera se demoraba en la denuncia de un elemento constitutivo: la manipulación;

d) El enfoque se constreñía a los medios masivos capitalistas o dependientes, soslayándose el recuento y discernimiento de los socialistas;

e) Los constantes llamados a la estatización no se acompañaban de un proyecto operativo diáfano;

f) Los constantes llamados a la reforma legal ignoraban un simple paso previo: la estricta aplicación de la ley vigente;

g) Más allá del malestar, del temor de que Telesistema ocupara el lugar del Partido, el Estado carecía de un proyecto político a la par malicioso y consistente.

Y así por el (atribulado) estilo.

A finales de 1973 me fue encomendada la dirección de Radio Universidad de México: cargo que desempeñé hasta enero de 1977. Entre tanto:

a) Apareció una crónica de la ciudad de Londres en la que yo incluía un estudio comparativo entre las televisiones isleña y mexicana. Destacando, en el caso de la primera, su distingo, que comparé al que separa conciencia y realidad, entre patrocinador, programa y anunciante. Y, en el caso de la segunda, sus constantes montajes de programas y anuncios. Todo un hallazgo;

b) Se produjo el segundo *round*, el segundo episodio de *La guerra de los medios*. Al que son aplicables, en buena medida, las moralejas arriba enlistadas.

Pero se derrumbaron algunas gravosas mitologías. Como la de que el oficio de los medios consiste en un inexpugnable secreto. Como la de que mientras la radiotelevisión privada, por naturaleza, rezuma calor, gracia y simpatía; la otra, la cultural, es por naturaleza rimbombante, deshumanizada y tétrica. Aunque, también, la de que el salto de la crítica de los micrófonos a los micrófonos de la crítica es la cosa más sencilla del (Tercer) Mundo. Siendo que la inaplazable incursión, el estamento intelectual en la radio y la televisión, informa, ante todo, una crisis de los modos escriturarios del discurso. Mas no adelantemos la materia del capítulo tercero.

Toca su turno al cuadrante.

Después de estos datos:

En la República Mexicana existían, el año pasado, las siguientes emisoras:

<i>Amplitud modulada:</i>	597
Comerciales:	580
Culturales:	17
<i>Frecuencia modulada:</i>	118
Comerciales:	113
Culturales:	5
<i>Onda corta:</i>	34
Comerciales:	14
Culturales:	10
<i>Suma total:</i>	939

## CAPÍTULO II

### *Un cuadrante disquero*

Al igual que los sintagmas textual y visual, el cuadrante se "lee" de izquierda a derecha. Una izquierda, en este caso, *bom*, *pop*, y una derecha guapachosa y populista.\*

\* Limitome a la Amplitud Modulada por ser, digamos, la más usual, la regla de la excepción. De todas formas, en algún momento de la ponencia aludiré a la Frecuencia Modulada, monoaural y estereofónica. Aclaración aplicable al sistema de Onda Corta.



El viaje a través de las ondas hertzianas es un viaje a ciegas, sin mapas ni itinerarios. Salvo XEW, salvo Radio Universidad de México, salvo Radio Educación, Salvo XELA, salvo alguna otra que se me escape, las radiodifusoras no publican ni diaria ni mensualmente su programación. ¿Debido a que sería un gesto, un gasto inútil? En efecto. Veamos (escuchemos mejor dicho).\*

Radio Chapultepec, Radio 590, 6-Veinte, Radio 660, Radio Mundo y Radio Juventud. Además de basarse en "los éxitos instrumentales de todos los tiempos", Radio Chapultepec refuerza valores tales como la vanidad del auditorio, la vanidad del concesionario y el sosiego en medio de la sobrepoblación, los dos Méxicos, el grado cero de la calidad de la vida, y, por supuesto, estos cursos de invierno. Cito: "Música seleccionada para halagarle a usted." "Acompañándole el sonido amable de México." "La compañía mejor de la radio." "Tranquilidad en su casa y su trabajo", etcétera. Radio 590, "La Pantera", no se anda, en cambio, con recatos amnióticos. Ruge y vocifera en honor de su juvenil audiencia, a la que amén de endilgar la pacotilla industrial del *post pop*, colma con calcetines, bolígrafos, mochilas y una supuesta euforia de los años heroicos. También con edificantes conminaciones como la de pertenecer al *Núcleo México*, invento del Grupo Radio Mil, al que "La Pantera" pertenece. Que dice. "Sonría hoy", "Maneje con cuidado", "No se desmande" y demás zarpazos cívicos. Que asimismo los hay "culturales".

Así es: entre anuncios de *Contax* y pantalones *Ley*, prosperan los mensajes de la División Cultural Radio Mil. Por ejemplo, los hechos y las obras de José María de Pereda (sin que jamás se les ocurra obsequiar, en vez de un *extended play*, un ejemplar de *Peñas arribas*). *Entérese sin tener la vista fija*: se pavonean los noticiarios de Radio 590.

XENK, Radio 6-Veinte, "La música que llegó para quedarse", tiene, como "La Pantera", una programación disquera en idioma inglés. Pero para utilizar una categoría antropológica, fresa. De un conservadurismo digno de respeto que se atreve con Elvis Presley pero no con los Rolling Stone. ¿Rock mexicano (de existir) y en español? No aquí ni en Radio 590.

De Radio 660, "Música de buen gusto", Radio Mundo 78 y Radio Juventud ni tengo ni se me ocurre nada qué decir. Salvo que la segunda incluye melodías en idioma castellano. La otra, al igual que todas las anteriores, transmiten noticiarios y abundantísima publicidad consumista pese al bache económico.

XEX, Radio ABC Internacional, Radio Éxitos, XELA, XEW, XEQ. En tanto la XEX opera en calidad de noticiario, y ABC Internacional se considera a sí misma "el amplio horizonte de la música", y Radio Éxitos existe bajo el lema "Con mucho, mucho más música", y XEQ se pone nacionalista "Con la música nuestra, que es la música de ustedes", XELA y XEW proponen dos casos especiales. La primera hace mérito a su *slogan*: "Buena música, desde la ciudad de México",

\* Excluyo Radio Universidad y Radio Educación, mismas de las que me ocuparé después.

integra, con Radio Universidad y Radio Educación, el único espacio radifónico frecuentado por amplias capas de la población académica. No va más allá de lo que podríamos llamar los escarceos ligeros de la música culta.

Nada más lejano que la inclusión, en XELA, de la Novena de Pérez Prado; vaya: el Mambo número 9 del compositor del mismo nombre. En sendos noticiarios, la XELA ofrece una cartelera de las actividades culturales que se realizan en la ciudad de México.

XEW: especie de astillero onettiano, sombra de un pasado esplendoroso que hacia 1975-76 intentó renacer de las cenizas a través de uno de sus géneros fundamentales: la radionovela. La "W", "La Voz de México desde la América Latina", es, sin embargo, la única emisora privada que urde una programación al viejo estilo, que no se limita a esa suma de discos, anuncios, noticiarios, discos, anuncios, discos. Cito, a falta de otra a la mano, una programación de la "W" de meses atrás. Un lunes:

- |                         |  |
|-------------------------|--|
| — "Un Nuevo Día"        | — "Cuando el Amor Queda Atrás"         |
| — "Noticiario"          | — "María Salomé"                       |
| — "Reloj Musical"       | — "El Rincón de los Sueños"            |
| — "Variedades"          | — "Anillo de Compromiso"               |
| — "Dígalo Sin Miedo"    | — "El Extraño Amor de Xaviera" (con X) |
| — "Mariana Sin Destino" | — "Entre Sombras"                      |
| — "Corazón de Hielo"    |  |

Todas estas últimas dentro del primer bloque de radionovelas: el matutino (9:00 a 12:30 horas).

- |   |                            |
|---|----------------------------|
| — "Su Mero Mole" (con Luis Manuel Pelayo) | — "¿Y Usted qué Haría?"    |
| — "Nuestro Hogar"                         | — "San Martín de Porres"   |
| — "Dentro del Área Chica"                 | — "Aquí Está Felipe Reyes" |
| — "Noticiero del Mediodía"                | — "Esclava del Odio"       |
| — "Música Inolvidable"                    | — "La Infamia"             |
| — "Panseco"                               | — "Dígalo Sin Miedo"       |
| — "Música Inolvidable"                    | — "Caminemos Juntos Papá"  |

Excepción hecha de *Dígalo sin miedo*, el segundo bloque, vespertino, de radionovelas (16:30 a 19:00 horas).

- |               |                                   |
|---------------|-----------------------------------|
| — "W Musical" | — "La Felicidad Está en tu Mente" |
| — "24 Horas"  | — "W Musical"                     |

Ignoro si *media* la premeditación; pero es inobjetable que programas como "¿Y usted... qué haría?" y "Dígalo sin miedo" son heterodoxas radionovelas. En el primero, X expone su caso: marido desobligado, hija posesa, suegra incestuosa, viudo con retoños y la libido intacta, amor impedido por la diferencia de clases, etcétera, a fin de que el respetable marque tales teléfonos y emita opinión. En el segundo, el respetable da rienda suelta a las tribulaciones que le causan la poli y



la polis, sus vecinos, los talleres automotrices, *El Firestone* (famoso incendiario de llantas), la oncená del barrio, etcétera. En uno y otro programa, el tono de los confidentes y quejosos, de los locutores y opinantes, era retórica que fluye por los micrófonos y los aparatos telefónicos, remite sin pausas ni vacilaciones a la radionovela. Sólo que el auditorio hace el papel de emisor y la "W" el de receptor o, si se quiere, mediador. La barrera entre ficción (pasional) y realidad (pasional) se derrumba. Los personajes de "Corazón de Hielo", "María Salomé" o "Anillo de Compromiso" se instalan no detrás, sino frente al Sonny.

¿Qué es una radionovela?

Alguna vez propuse tres posibles definiciones:

—La radionovela es una lágrima secada por un comercial.

—La radionovela es su público.

—La radionovela es el opio de la liberación femenina.

Y procedí a la reescritura y comentario de "La Virgen de los Cerros", original de Tere Valadés. Pues bien: sostengo, hoy y aquí, que el género solicita un asedio más rotundo en tanto estilema de la radio comercial e hipótesis de trabajo de la cultura. Como sostengo que la XEW, su historia, su programación, su público, ameritan un estudio implacable, totalizante. Apremio que rebasa con mucho este testimonio.

El idioma imperial comienza a perder terreno (mismo que recuperará, voraz, en esa antepenúltima emisora del cuadrante A. M. que recuerda el año de 1847; de haber existido ya la radio en el 47). XEDF, Radio Mil, Radio Centro, Radio Red, Radio Variedades, XEB, Radio Capital, Radio Trece, Radio Sensación, La Hora, Radio Eco y demás.

XEDF/Deee, efe. Ray-o-Vac. "En Salinas y Rocha enero es para ahorrar dinero". Deee, efe, deee, efe. Nos da mucho gusto estar en su casa. La estación del Distrito Federal. Hasta Johnny Laboriel canta "Oye Salomé, Perdónala, Perdónala". Rock Salsa, mi estimado. En cualquier momento del día su radio portátil es su mejor compañía. Desenfriol D, sí que es bueno. Deee, efe, es discos favoritos. El grupo Indio canta "Sin tu Amor". ¿Juntaría usted su casa grande con su casa chica? ¿Qué espera para venir a ver "Los Japoneses no Esperan"? La guerra de los mundos acaba con Milano. Agarra la jarra, agarra la jarra. En el Distrito Federal la de efe con usted, uuu-uuumm. Roberto Carlos interpreta a Roberto Carlos, etcétera, etcétera.

Radio Centro. Recordando los besos que me hicieron llorar nadie sabe viajera, etcétera. Lulú es más grande que su sed. Positivamente, Viejo Vergel, el brandy total. Carta Blanca siempre gusta. Más y mejores regalos en Radio Centro. Alegría en su hogar, con los regalos del Club Familiar de Radio Centro (Que la sigan pasando bien, felicidades). Su Noti-Centro. Radio Centro siempre cumple lo que ofrece. "Gavilán o Paloma", con José José. Radio Centro: música ligada a su

recuerdo. Agarra la jarra, agarra la jarra. Centro Informativo y Socio Cultural de Radio Centro. Fernando Allende canta "Corazón Salvaje" (perdido, lleno de coraje). Etcétera, etcétera.

Radio Red. Un programa dízque chispeante: Chismorred cuyas secciones son: "Cuchicheos", "Notas Sociales en Serio" y "El Impacto del Día". Otro programa: "La Tremenda Corte" (incluido Tres Patines); trasnacional, de la época batistiana. Raaadio Reeed. Casas Galván, donde más barato dan. "En Salinas y Rocha, enero es para ahorrar dinero". Radionovela: "El Nombre Prohibido", etcétera.

Radio Variedades. "Gigante confirma ahorro en grande". Radio Variedades con más y mejores regalos. Tocamos en el hogar de... Palito Ortega: "Qué vas a hacer esta noche". XEJP. Las dos primeras personas que se reporten de las colonias... Carta Blanca siempre gusta. Comience enero con la gran venta en El Roper. *Popotitos* con los *Tean Tops*. Agarra la jarra, agarra la jarra, con Bacardí y refresco se prepara una jarra. Harmonn Hall: métodos audiovisuales y audiolinguales. A ¡Chihuahua!, qué cerveza. Los Discos que Hacen Época en México. Los Hermanos Carrión. Etcétera, etcétera.

Radio Felicidad. Saludos para Ángeles Zavala. Pandilla exorcista, de Canadá. Tenemos ingenio, tenemos talento, vámonos respetando, todo hay que hacerlo bien. XEFR. Saludos para la familia Oropeza, de parte de Hortensia, allá en Portales. Gigante confirma ahorro en grande. *Diario de México*, edición vespertina, sólo para políticos, y también para usted. En Comercial Mexicana, hoy y mañana, precios a Comercial Mexicana. Bienvenidos al mundo feliz de Radio Felicidad. Saludos para... *Monalisa* con César Costa, etcétera.

XEB. La "B" Grande de México. Noticiero Línea Directa (quince millones de escuchas en toda la República). Su radio portátil es su mejor compañía (en cualquier lugar y en cualquier momento del día). De una inolvidable película, el tema musical "Nunca en Domingo", interpretado por los Tres Diamantes (el tiempo tiende a transcurrir para agrandar esta gran pasión, etcétera). Agarra la jarra, agarra la jarra, con Bacardí y refresco se prepara una jarra. ¿Qué espera para venir a ver Los Japoneses no Esperan? La "B" bonita, la "B" siempre. Sus amigos de VendiMúsica le ofrecen un álbum de tres elepés: "Baile toda la noche". XEB, la "B" grande de México. En fin señores, canciones y música instrumental.

Radio Capital. En la guerra de los mundos de Milano el ganador eres tú. Los *Rolling Stone* y "Dados Cargados". Radio Capital. Una buena costumbre de la gente joven. Dental Insurgentes. Positivamente, Brandy Vergel, el brandy total. Sandía Charlestone a 12.50 el kilo (Comercial Mexicana). *Rolling Stone* y "Satisfacción". Oigo Radio Capital. En suma, señores, La Discoteca de la gente joven.

Para terminar:

Radio Trece. "Nuestro sonido es imagen" (imagen básicamente instrumental).

Radio Sensación. Radio Sensación es más (ioñoroquis).

Radio Eco. "La mejor música romántica del 78". "La Roománticaaaa". Oiga,



usted: ¿Sabe lo que pasa dentro de una cárcel a un drogadicto? Escuche "Diálogos al desnudo".

Radio Sinfonola. Para música ranchera, Radio Sinfonola es la mera mera. La estación del barrilito.

Radio AI. Canal tropical. Mejor música. La tropical moderna. Jacarandosa. Cosquilleante. Cascabelera. Cordial. Burbujeante. Más alegría en Radio AI. Más y mejores regalos en AI. Radio AI siempre cumple lo que ofrece.

Radio Cinco. Con la mejor música mexicana.

RH. La tropical grande de México. La mejor música afroantillana.

Radio Onda. Ponga usted onda pa' gozar, ponga usted onda pa' bailar.

Radio VIP. La pura música. Bilingüe en serio: música, cortes de estación, comerciales. De su publicista, el siguiente poema-trompeta recién aparecido en los periódicos.

VIP  
VIP  
VIP  
VIP  
VIP  
VIP  
VIP  
RADIO  
VIP  
VIP  
es para tamborilear  
los dedos y llevar el  
ritmo casi sin  
sentir con la  
punta del zapato  
es la ten tación  
deta ra rear  
silbar o murmu-  
rar la música  
que nos recuerda  
algo de nuestra  
vida  
es el momento del descanso corporal -  
que se matiza con las muy bellas --  
melodías de todos los tiempos -  
inter pretadas por lo mejor de  
este otro tiempo ... el quenos  
ha tocado vivir. RA DIO VIP  
es la pura música, el entre tenimien-  
to de los profesionales y la armo-  
nía de vivir RADIO VIP  
la pura música... la pura música-  
la pura música... la pura música  
la pura música, la pura música  
la pura música., la pura música  
la pura música., la pura música  
la pura música., la pura música  
la pura música... la pura música  
la pura música música  
la pura música la pura música  
la pura música la pu ra mú-  
sica la pura mú sica, la  
pura mú si ca la pura  
mú si ca la pura música la  
pura mú si ca la pura  
música la pura mú-  
sica la pura músi-  
ca, la pura música, la  
pura mú sica la pura mú-  
sica está en RADIO VIP  
RADIO VIP RADIO VIP RADIO  
VIP RADIO VIP RADIO VIP  
RADIO VIP RADIO -  
VIP RADIO VIP RA DIO  
VIP RADIO VIP  
RADIO VIP RADIO  
VIP RADIO VIP RA-  
DIO VIP RADIO VIP  
RADIO VIP RADIO VIP VIP RA-  
DIO VIP RADIO VIP  
RADIO VIP  
en el 1560 de su radio



Finalmente:

Radio VO. Desde la zona esmeralda de la ciudad de México. Guapachosa.

Este fatigoso y rápido descenso al cuadrante no puede concluir sin una estancia en W.F.M. Sitio de encuentro de las voces radiofónicas que más (y más) influyen en la cultura de masas, esa que discurre entre el *Milano Look* y la ciudad perdida.

Hablo de Ángel Fernández y sus anuncios por Canal 5, la imagen bonita, la pura salsa. Arte que reúne, mezcla, yuxtapone todos los clichés, slogans, proverbios, refranes, títulos, galicismos, barbarismos secretados por los medios masivos electrónicos. Hablo también del hombre cuyo estilo adverbial, industrializado ya, asoma hasta en la autosuficiente publicidad: el mismísimo locutor de W. F. M.

- Algo sumamente cúcharas (o astringente, o terapéutico, etcétera). Acá, en W. F. M.;
- Para sensibilidades eminentemente urbanas (o sasy, o arriba de la línea de flotación, etcétera). Acá, en W. F. M.;
- Para quienes ya no tienen paciencia para la música sospechosamente masiva (o fermentada, o napoleónica, o siberiana, o paluka, o precolombina, etcétera). Acá, en W. F. M.

#### *Colofón histórico*

Las primeras emisiones radiofónicas datan, en México, de 1921. Fue en el norte, en Monterrey. Y consta el nombre proce: ingeniero Constantino de Tárnava. Dos años más tarde se expiden las primeras autorizaciones para operar radiodifusoras. El 15 de diciembre de 1941 se constituye la Cámara Nacional de la Industria de la Radiodifusión. Antecedentes: Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras, 23 de febrero de 1937. Nombre actual: Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión. Suma de pequeños o grandes imperios: ACIR, RUMSA, Corporación Mexicana de Radio, ORMA, PROMORADIO, RADIORAMA, etcétera.

#### *Obvias conclusiones*

No sorprende el vacío informativo y crítico en medio del cual atruena, ante todo en inglés, la radio comercial mexicana. Al parecer, para sensibilidades eminentemente insensibles, claramente por debajo de la línea de flotación, positivamente irredentas, sospechosamente Donna Summer, manifiestamente ensordecidas, considerablemente esquilmas, furiosamente salsasoul, asombrosamente inéditas. La única emisora privada enraizada en la realidad social es la que surte, cada minuto, la hora. ¿Situación de la radio mayoritaria en México? A saber:

1. Medio masivo de transmisión de música grabada y de mensajes comerciales. La poderosa industria, antes romántica fábrica de sueños, de que habla Mejía Prieto, se reduce a la millonésima complacencia musical y a la exaltación del consumo;

2. La producción radiofónica se ha refugiado, mediocre, en los noticiarios y, pedante, paranoica, ilimitada, en los anuncios comerciales. La radionovela adquiere por eso mismo el carácter de un animal prehistórico condenado a muerte.

Para qué seguir (larga pausa). Dos granos de arena destellan en semejante desierto. Hablo del Distrito Federal. Hablo de Radio Universidad de México, emisora de la UNAM que recién cumplió cuarenta años en el aire. Hablo de Radio Educación, emisora de la Secretaría de Educación Pública que se autocalifica "La Tercera Posibilidad en la Radio". Una y otra se inscriben en una categoría que las Grandes Palabras, la inmutabilidad de los medios comerciales, la persecución obsesiva de Raúl Velasco y Cepillín relegan a un plano equívoco. Hablo de la Radiodifusión Cultural.

Existen, indudablemente, múltiples y tajantes remedios contra el basurero electrónico del cuadrante. Digamos el empleo a fondo, lúcido, del 12.5 por ciento que del tiempo de transmisión le corresponde al Estado. Bastaría establecer un sistema de información cultural, social y recreativa. Agarra la jarra, sí, pero también cómo orientarse en los laberintos de la cultura, la burocracia y la ecología. Éste y otros remedios al alcance, en este caso, del oído. Pero quiero aprovechar esta innmerceda oportunidad para algo más que la décima parodia, la undécima expresión de ira, la duodécima prueba de lo flagrante.

#### CAPÍTULO III

##### *Una modesta proposición radiofónica*

Salvo aclaración en contrario, en México existen, las más de ellas universitarias las siguientes emisoras culturales:

##### *Amplitud modulada*

Distrito Federal: XEEP y XEUN  
Jalisco: XEJB  
Aguascalientes: XENM  
Chihuahua: XERU  
San Luis Potosí: XEXQ  
Veracruz: XEXB y XEXYT  
Yucatán: XERUY  
Oaxaca: XEUBJ  
Sonora: XEUS  
Guanajuato: XEUG  
Sinaloa: XEUS

##### *Frecuencia modulada*

Distrito Federal: XEUN y XHOF  
Jalisco: XEJB y XHVG  
Hidalgo: XHD

##### *Onda corta*

Distrito Federal: XEYU, XEPPM y XERMX  
Jalisco: XEJB  
Veracruz: XESN  
Chihuahua: XERUU  
Sonora: XEUDS  
San Luis Potosí: XEXQ  
XEUMT (ignoro el domicilio)



La radio cultural ocupa el 2.5 por ciento de la transmisión total en Amplitud Modulada; el 2.96 por ciento de la transmisión total en Frecuencia Modulada; el 36 por ciento de la transmisión total en Onda Corta. Porcentajes patéticos, sin duda. No obstante, reales.

¿Por qué no robustecer este sistema en tanto maduran los planes de estatización de la radio privada; en tanto se otorgan los nuevos permisos a instituciones universitarias u oficiales; en tanto se descubre (por fin) que Pelayo es simple efecto y no abominable causa? ¿Por qué no asumir la crítica del cuadrante a través del cuadrante mismo, de la experiencia radiofónica cotidiana?

Una lectura prolija y, sobre todo, desapasionada, de lo dicho y redicho durante los dos primeros episodios de la Guerra de los Medios acusa la fantástica ausencia de propuestas específicas en el terreno de la programación radiofónica.

No ignoro la penuria que fatiga a la mayoría de las estaciones culturales. De ahí que mi modesto recetario comience por lo que en el terreno comercial no es pesadilla, sino timbre de orgullo, despilfarro; la infraestructura, llamémosle así, ingenieril.

Seré breve:

El reforzamiento de la radiodifusión cultural debe comprender tres aspectos, cuya complicidad dialéctica quebranto únicamente por razones de método. A saber:

1. Técnico;
2. Operativo;
3. Estilístico (por llamarlo de algún modo).

Me explico. Las estaciones culturales, para vivir, no sobrevivir, contender, no gimotear, requieren una potencia considerable y un adecuado equipo tanto de transmisión como de grabación. Sin excluirse el instrumental para los controles remotos, móviles o inmóviles. Y si en vez de Amplitud Modulada o Frecuencia Modulada, se cuenta con una y otra, incluso con Onda Corta, mejor todavía. Esto por lo que atañe al aspecto técnico.

Las estaciones culturales requieren una organización enteramente profesional que contemple lo mismo el estudio de mercado que la continuidad, los procedimientos administrativos internos que la publicidad, el mantenimiento del equipo que la conservación de los materiales discográficos y magnetofónicos, la factura de políticas que la comercialización. Esto por lo que corresponde al aspecto operativo.

Los remedios técnico y operativo son las puertas del tercero: el lenguaje. Quiero decir: la programación. Mejor dicho: las programaciones. Nada más peregrino, indigno, que el afán de transportar a la radio cultural la sintaxis de la comercial.

Hace tiempo que ésta declinó el habla, enmudeció. Menester es partir de cero. O casi de cero. Inventar, experimentar un lenguaje que vaya más allá de la simple lectura, que se libere de los modos de producción escrituraria, que reconozca

en el sonido su tensión y su materia, su signo. ¿Para qué? Para colmar el hueco dejado por la demencia consumista, la pontificación, el escamoteo de la realidad, la degradación de los gustos, la estrepitosa apología, la información sin réplica, la clausura, el dogma, la pseudo-cultura.

Dije las programaciones. En efecto. La radio cultural debe dirigirse no a uno, sino a múltiples auditorios. Urdir, si es el caso, una programación para Amplitud Modulada, otra para Frecuencia Modulada, otra para Onda Corta. Ninguna fatalidad, ningún juramento de sangre, rige las relaciones entre la radiodifusión privada y sus receptores. El horario de la radionovela cultural es el de la radionovela comercial. Por citar un ejemplo. Y que gane la mejor, la radiofónica.

Pero he abusado de su paciencia. Sólo añadido dos datos más: la inaplazable colaboración entre emisoras culturales, campo ya desbrozado por Radio Universidad de México con su sistema de intercambio de programas, y por Radio Educación con sus cadenas casi nacionales. Dato uno. Dato dos: la inaplazable transcripción del quehacer radiofónico: discos, cintas, impresos.

#### *Posdata*

Estas páginas nacen bajo la invocación de la práctica, el vuelo metafísico y Walter Benjamin. Me inclino por la coexistencia de los medios de masas; televisión, radio, cine, historietas, teléfono, fotonovela. Ninguno de ellos es, a mi juicio por principio, reprochable, deplorable.